

AGRICULTURA E INTERVENCION ESTATAL

Silvia DEL VALLE*

*Acumulad, acumulad decía
Moisés a los profetas.*

RESUMEN: *La autora estudia el papel del Estado dentro del proceso agrícola, a partir de la hipótesis central de que la internacionalización y la nacionalización del capital, no son tendencias contradictorias, sino complementarias, y que dicho papel al intervenir en la agricultura, es una expresión de este fenómeno. En esta dirección, el trabajo analiza en primer término el proceso de internacionalización del capital como una modalidad de operación del capitalismo mundial, y sus consecuencias sobre la nueva división internacional del trabajo agrícola. Luego se enfatiza sobre la crisis de la economía mexicana y especialmente de la agricultura. Por último se resalta el rol de la inversión —la pública en especial— desde la perspectiva de sus orientaciones implícitas y explícitas en el desarrollo agrícola y sus modalidades de vinculación con el capital trasnacional.*

Según algunos, el Estado cumple el deber impostergable de garantizar el desarrollo armónico de la sociedad. Ahí tenemos una muestra de lo ideológico, donde son los intereses los que cuentan, donde se intenta hacer pasar por realidad lo que no es más que apariencia. Explicar la relativa regulación de la crisis agrícola con base en estrategias de producción es estar en el campo del mito. Es confundir al país con el territorio.

* Investigadora del CEESTEM.

Hasta hace poco tiempo, por ejemplo, la historia de América Latina se hacía por compartimentos estancos, historia de Bolivia, de Argentina, de Costa Rica; después se trató de vincular a la región a toda costa y como castigo nos cayó la teoría centro-periferia. Si a los países "centrales" les daba catarro a los "periféricos" les daba pulmonía.

Las relaciones sociales entre los hombres y las modalidades de sus cambios es el centro en torno al cual deben orientarse las modalidades de análisis, de otra manera se caería en un modelo ahistórico, donde fácilmente se confundirían libertad con determinismo, ideología con ciencia, apariencias con realidad.

El estudio de la agricultura, como parte de un proceso global de producción comparte estos problemas. La falta de contrastación entre la teoría y la realidad y entre la teoría y la historia. Esto es la ideología frente a la ciencia y como diría Althusser¹ "el abismo del empirismo está separado del abismo del idealismo por el filo de la navaja".

La explicación de la situación del medio rural mexicano no se puede hacer achacando a la última comunidad rural sus vínculos con la General Motors como tampoco se puede hacer abstracción del "sector externo". Creemos que el estudio de la agricultura y del agro mexicano remite, si se quiere ser serio y honesto, a la confrontación teórico-histórica ya que de otra manera no se puede lograr su entendimiento.

El propósito de este trabajo es formular la hipótesis de que: la internacionalización y la nacionalización del capital, entendido éste en sus formas productiva, comercial y financiera no son tendencias contradictorias sino complementarias y que el papel que el Estado juega al intervenir en la agricultura es una expresión de este fenómeno.

El papel del Estado: intereses que se extravían en los colores de una alfombra persa

La existencia de capacidad material de acumulación es un requisito para que exista reproducción a escala ampliada. Sin embargo, ésta no es la única exigencia. En el capitalismo se requiere de un proceso de realización también a escala ampliada. Para que esto

¹ Althusser, L. *Para leer el capital*, México, Siglo Veintiuno editores, 1969.

sucedan se necesita la existencia de capacidad para realizar lo producido, no sólo en forma ampliada sino también permanente. Como esto ocurre en el mercado, podemos deducir que la demanda fija el límite de la producción.

Ahora bien, una porción de la demanda incrementada surge de la necesidad de reponer los medios de producción y del incremento del empleo que asegura la realización del producto, pero la mayor parte de la demanda efectiva depende del gasto capitalista, tanto como gasto improductivo como bajo la forma de inversión.

Resulta claro entonces que la dinámica del proceso de producción depende de las decisiones de acumulación capitalista, consideradas éstas no como la expresión individual de un capitalista sino como la de una clase y a través del Estado.

Pero, ¿cuál es el mecanismo que permite llevar a efecto las decisiones de acumulación? Ese mecanismo es la inversión. Ciertamente que no es el único instrumento pero sí el más dinámico y para formalizarlo vamos a plantear lo siguiente:

Si	C = consumo
	Ck = consumo capitalista
	I = inversión
	S = ahorro
	P = ganancias
	Ib = inversión bruta
	λ = proporción constante del consumo capitalista en las ganancias totales.

$$\text{Entonces } Ck = \lambda Ib + \lambda Ik$$

$$\text{Por tanto } \lambda Ib$$

$$1 - \lambda$$

Esto significa que la evolución de las ganancias depende de la dinámica de la inversión y que las oscilaciones del ingreso nacional se originan en el nivel de la inversión.²

La magnitud de la acumulación, la velocidad de aumento de las ganancias y la velocidad de incremento del capital fijo deter-

² Este planteamiento —basado en el modelo de M. Kalecki—, supone: una distribución del ingreso dada y que los trabajadores no ahorran, es decir gastan lo que ganan.

minan, fundamental aunque no exclusivamente, el nivel de la inversión. Pero la acumulación se forma paralelamente a las ganancias, de manera que el nivel de la inversión depende de los cambios en la tasa de ganancias del periodo anterior.

Sin embargo, los problemas de realización conducen al estancamiento o baja de la inversión y por tanto al descenso del ingreso nacional, del consumo y de las ganancias. Así se generan los elementos que configuran el ciclo económico.

El hecho de que el capitalismo se desenvuelva por medio de ciclos en los que se suceden auge, recesión, depresión y recuperación, es la manifestación de la contradicción básica del capitalismo, es decir, la contradicción entre el aumento de la capacidad productiva y la capacidad adquisitiva de las grandes masas de población. Es esto lo que genera la tendencia a la crisis.

En este contexto la intervención del Estado resulta de gran importancia al oponerse a la tendencia que el capital genera. La participación estatal en la economía capitalista es un producto del desarrollo histórico del capitalismo. El ciclo económico mismo plantea la necesidad de su intervención tanto para mantener al sistema como las condiciones objetivas de su funcionamiento.

La influencia o peso de la intervención estatal depende fundamental, aunque no únicamente, del monto de la participación estatal en el ingreso nacional y de la forma en cómo financia estos gastos. Evidentemente el efecto estabilizador de los gastos estatales será más fuerte cuanto más elevada sea su participación en el ingreso nacional. Hay que señalar que esta influencia se refleja en la política presupuestaria, monetaria y crediticia del Estado.

Partiendo del hecho de que el Estado capitalista es representante del grupo hegemónico y que siendo el problema principal de una economía limitada por la demanda, la creación de demanda adicional, el Estado entra en escena al generar esa demanda incrementada financiándola con la reducción del superávit en el presupuesto nacional (en caso de que exista) o aumentando el déficit.

Ahora bien, el déficit presupuestario significa que el Estado se endeuda con los capitalistas (nacionales o no), pero al hacerlo moviliza las reservas líquidas de éstos asegurándoles ganancias adicionales. Ciertamente que no es el único camino que tiene el Estado para ampliar la demanda, vía política presupuestaria, la alternativa sería financiar los gastos públicos mediante el aumento de gravámenes a los capitalistas. Esta medida, siempre y cuando el im-

puesto no se transfiera al consumo de las grandes masas, pueda atenuar el ritmo de descenso de los salarios y de la inversión.

Pero además de la política presupuestaria, el Estado puede recurrir a medidas de política económica monetaria y crediticia para regular la crisis, generando demanda efectiva incrementada. Entre estas medidas están la regulación de la cantidad de circulante, de las reservas en los bancos y de las condiciones de crédito, particularmente la tasa de interés a corto plazo.

Recordando los planteamientos de Kalecki en torno a los determinantes de la inversión, es oportuno señalar que las decisiones de inversión son seguidas con un cierto rezago por la inversión misma, de tal manera que el efecto de estas decisiones frecuentemente resulta atrasado en su objetivo de regular la crisis. Por otra parte, la selección de la política económica estatal depende más de las características de composición de las fuerzas sociales que de las condiciones del mercado.

La formulación de estos planteamientos no tiene como objetivo hacer un análisis exhaustivo del ciclo económico y la intervención estatal —que por otro lado tampoco estamos en condiciones de hacer—, sino de señalar la importancia que juega la inversión estatal en la agricultura, como un instrumento vivo de política para orientar la estructura productiva hacia las actividades agrícolas que aseguran una mayor tasa de ganancia, señalando la vinculación que existe entre estas ramas redituables de la agricultura con la penetración extranjera.

Con este objeto, primero se hará un breve comentario sobre el funcionamiento de la economía mundial para ubicar el proceso de internacionalización del capital productivo como una modalidad de operación del capitalismo mundial, y sus implicaciones en la nueva división internacional del trabajo agrícola. En segundo término se analizará el desarrollo de la crisis de la economía mexicana en general y de la agricultura en particular; esta parte, intenta resaltar el papel de la inversión en general y de la inversión pública en particular desde la perspectiva de sus orientaciones implícitas y explícitas en el desarrollo agrícola, y sus modalidades de vinculación con el capital trasnacional.

1. Algunas referencias sobre el funcionamiento de la economía mundial

Cuando Bujarin³ escribió su libro sobre el funcionamiento de la economía mundial, previó una serie de acontecimientos que no se cumplieron. Esto no significa que sus previsiones hayan estado equivocadas totalmente; incluso, independientemente del valor teórico-metodológico de su obra —sobre el que todos los científicos sociales están de acuerdo—, sus formulaciones sobre la tendencia a la concentración y la centralización de la economía mundial se han confirmado.

Sin embargo, quisiéramos hacer un comentario en relación con el desarrollo de lo que él llamó países agrarios. La primera consideración es en torno a la evolución de la división internacional del trabajo. Según Bujarin, los países agrarios por su posición de dominados y sus condiciones económicas y sociales estarán bajo condiciones de expansión imperialista, reducidos a adoptar al comercio mundial de alimentos y materias primas baratas a cambio de productos manufacturados caros, provenientes de los países “centrales”. Sin embargo esta posición de control de la producción de los productos agrarios les permitiría una posición de fuerza en caso de unirse y enfrentarse a los países avanzados.

La relativa especialización condujo a los países “agrarios” al monocultivo y a la monoexportación, condicionando su articulación al sistema capitalista mundial. Pero la formación de una especie de trasnacional del Tercer Mundo en materia de productos agrícolas, no se cumplió. La configuración de una nueva división internacional del trabajo —no prevista por Bujarin— irrumpió en la escena mundial, expresada en la relativa industrialización pero bajo el control del capital trasnacional de algunos países subdesarrollados, con la concentración en tecnologías de punta por los países industrializados.

Pero además, como resultado del incremento de la productividad, los países de Europa Occidental y particularmente Estados Unidos, se han convertido en productores y exportadores de algunos alimentos básicos. Más aún, si se observan los flujos del comercio mundial se puede constatar que la mayor parte del intercambio se da entre países industrializados, comprendiendo en esta circulación tanto

la comercialización de materias primas y alimentos como la de productos procesados.

Ciertamente que esta forma de análisis de los flujos mundiales del comercio vista regionalmente puede resultar engañosa. Por ejemplo, se dice que la mayor exportación de capitales va dirigida a Europa Occidental, sin embargo cuando se hace el análisis por países resulta que el cuarto país “beneficiado” es México y el sexto Brasil.

Uno de los problemas que sin duda es el de mayor importancia en el análisis de la economía mundial es la relación entre lo nacional y lo internacional, es decir, el problema de la concurrencia entre los Estados nacionales y el sistema capitalista monopolístico. Desde el punto de vista de la internacionalización del capital parecería ser que existe la necesidad de su nacionalización para su internacionalización. Partiendo de que el capital se expande porque busca comprar y vender en mejores condiciones, la coalición entre las burguesías nacionales y la burguesía internacional, que se observa, por ejemplo, en el sector agroindustrial, sería el resultado lógico y no la controversia, esto puede analizarse a partir de la correlación entre los ritmos de exportación de capitales y el proteccionismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas no se da exclusivamente en los países avanzados —cosa que los teóricos del imperialismo no consideraron—, también los países subdesarrollados contemplan este proceso. La absolutización de la incapacidad de la agricultura para aumentar la productividad se ha rebasado. Incluso la realidad concreta muestra ramas de la agricultura con mayor productividad y composición orgánica del capital incluso que algunas ramas industriales (lo que no implica un descenso de los precios industriales).

La forma de cooperación entre el Estado mexicano y el capital trasnacional, en el caso de la agricultura, se manifiesta en la rápida expansión de la empresa agroindustrial trasnacional que, como Minerva salida de la cabeza de Júpiter, se instaló en el campo mexicano y se expandió en forma tan dinámica gracias en buena parte al apoyo estatal.

El que se haya diferido tanto el apoyo financiero estatal a la producción de alimentos básicos, no es casual, como tampoco es casual que este apoyo se haya dirigido prioritariamente a las zonas de riego y buen temporal.

³ Bujarin, Nicolai. *La economía mundial y el imperialismo*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 6a. ed.

2. La crisis del capitalismo mexicano: manejo de un prontuario de ambigüedades

Hay frases que pintadas en bardas o camiones, con letra burda, constituyen un llamado a la desconfiada "ciudadanía" pero que promovidas oficialmente no sólo causan desconfianza sino que adquieren un contenido equívoco. Nos referimos al reconocimiento de la crisis que atraviesa el país.

La tecnocracia oficial habla de la crisis con cierto contenido autocrítico, aunque lo suficientemente abstracto y general como para no comprometer a nadie. Los ideólogos del PRI con su política declarativa reflejan el descontento nacional, con convenientes difamaciones, estigmatizan a "aquellos que creen que no tienen ya necesidad de una clase intermedia que gobierne para ellos", y llegan incluso a insultar a los grupos de presión del gran capital a quienes culpan de la crisis. Pero sus formulaciones no rebasan la esfera de la declaración, como si ésta fuera un invento nacional. Los sectores progresistas con interpretaciones frecuentemente abstractas y talmúdicas han convertido a la crisis en un lugar común.

Estamos conscientes de que hablar de la crisis es referirse no sólo a indicadores económicos o al resquebrajamiento del partido oficial sino a las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que el país experimenta tanto en sus orígenes internos como externos. Sin embargo, en este documento vamos a privilegiar los indicadores económicos y en particular los vinculados con la inversión pública para ejemplificar el caso de la crisis agrícola y las alternativas de regulación. Para hacerlo, es necesario plantear en primer lugar y muy esquemáticamente las características estructurales y coyunturales de la crisis económica —destacando el papel de la inversión global—, y como el producto interno bruto es el indicador que sintéticamente proporciona elementos de análisis sobre el desarrollo y tendencias de la actividad productiva y la generación de riqueza en su función de capital social, comenzaremos por tomarlo como palanca para entrar al estudio de la crisis de la economía mexicana.

La tasa de crecimiento de la economía mexicana había sido fuerte y sostenida desde la década de los cincuenta hasta principios de los setentas. Comparativamente con América Latina se había mantenido por encima del promedio de la región y sólo era superada por unos pocos países.

TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB¹ DE AMERICA LATINA Y MEXICO

	1950-1956	1966-1973	1950-1975
Argentina	3.3	3.9	3.8
Brasil	6.3	9.6	6.7
Colombia	4.6	6.4	5.1
Chile	4.3	3.0	3.9
Perú	5.5	5.2	5.3
Venezuela	7.1	4.6	6.1
América Latina	5.2	6.6	5.5
México	6.2	6.4	6.3

¹ En por ciento.

FUENTE: CEPAL. *El desarrollo económico y social de las relaciones externas de América Latina*, E/CEPAL/1024/1977.

Este ritmo de crecimiento se caracterizó por la relativa estabilidad de los precios, la ausencia de un proceso inflacionario agudo y aumento en las remuneraciones a los trabajadores. Este estable y fuerte crecimiento de la economía estuvo ligado al crecimiento de la producción agrícola, al tipo de cambio fijo del peso y al comportamiento del sector externo, hechos que permitieron la expansión de la oferta de bienes y servicios.

Sin embargo, desde principios de los setentas se empiezan a agudizar de una manera permanente problemas como la baja productividad de ciertos sectores productivos, la falta de proporción entre los diversos sectores o al interior de ellos, paralelamente a cambios desfavorables en el sector externo. Estos problemas se manifiestan en el déficit comercial externo, el alto y creciente nivel de endeudamiento, la irrupción de la inflación, el alza permanente de los precios y la pérdida de poder adquisitivo de grandes masas de la población.

La baja productividad del sector agrícola⁴ expresada en la escasez de alimentos básicos y el aumento constante de los precios interrumpe la transferencia de plusvalía desde este sector hacia el resto de la economía, afectando de esta manera al proceso de acumulación.

⁴ Los bajos niveles en la productividad no son privativos de la agricultura, ya que también se observan en otras ramas industriales y de servicios.

PRODUCTO INTERNO BRUTO.
TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL A PRECIOS DE 1960

	1960-1970	1970-1975	1975-1977	1977-1980
PIB	7.0	5.6	2.7	7.5
Agricultura	3.6	0.7	3.0	2.8
Petróleo	8.3	6.9	14.8	15.6
Manufacturas	8.9	5.9	3.5	7.6
Construcción	8.3	8.3	1.9	13.2
Electricidad	13.5	8.6	7.9	7.9
Comercio	7.3	5.2	0.1	6.7
Comunicaciones y transportes	6.5	9.9	5.6	10.3
Otros servicios	5.5	4.3	1.9	4.4

FUENTE: Banco de México, *Informe Anual*, 1980.

La baja productividad agrícola se debe en gran parte a la política económica que propició la descapitalización de la agricultura, fenómeno encaminado a la transferencia de valor al resto de la economía.

PRODUCTIVIDAD POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA¹

	1960-68	1968-73	1973-78
Agropecuario	3.35	1.20	0.93
Petróleo	1.21	2.07	4.71
Manufacturas	3.61	3.46	1.54
Construcción	5.35	5.12	1.85
Electricidad	8.30	3.87	1.21
Transportes	3.42	3.80	1.67
Comercio	3.97	3.02	1.92
Otros servicios	0.83	1.01	-1.21

¹ Tasa de crecimiento media anual.

FUENTE: Vladimiro Brailousky. *Industrialización y petróleo en México. Una perspectiva de largo plazo*. Ponencia presentada en el Simposio sobre petróleo realizado en Oaxaca, septiembre, 1980

Sin embargo, en los setentas ni el Estado ni los capitalistas invirtieron en nuevas ramas industriales lo que se reflejó en la caída de la productividad. En este periodo el Estado no interviene como agente productor directo en las ramas manufactureras de mayor dinamismo y el capital privado nacional que había comenzado a perder liderazgo desde el decenio anterior a causa de la creciente expansión de capital extranjero, optó como alternativa la intermediación comercial, el negocio bancario y los servicios.

La caída de la productividad se trató de compensar con la liberalización del comercio, lo que permitió satisfacer la demanda interna pero dañó las tasas de crecimiento industrial ya que el *laissez faire* implicó un cambio en el proceso de acumulación de capital al enfrentar la producción interna con la externa, proceso que condujo a la desvalorización de la capacidad productiva "ineficiente" al salir del mercado las empresas que no pudieron enfrentarse a la competencia. Ciertamente que este proceso de "depuración" permitió aumentar la productividad pero incrementó la concentración y la centralización industrial.

La inversión, en los sesentas, creció tanto por el crecimiento del mercado que incentivaba a los capitalistas a incrementar su capacidad productiva como por el proceso de diversificación creciente que la ola tecnológica de los cincuenta y sesentas permitió.⁵ El incremento en la productividad propició la reducción de costos de producción, aumentar el margen de ganancia (relación precio-coste) y aceleró el proceso de acumulación. Pero a comienzos de los setentas y particularmente en 1977 la inversión privada disminuyó ante la contracción de la demanda. Como los capitalistas no estaban dispuestos a alterar el proceso de acumulación, el resultado fue el disparo de los precios.

Paralelamente, los ya existentes desequilibrios intra e intersectoriales se agudizaron como resultado de la orientación de la inversión pública y de la política de contención salarial. La inversión pública en los últimos años se ha caracterizado por privilegiar, desequilibradamente, al sector petrolero, lo que descendió otros sectores productivos, particularmente la agricultura. La esperanza de que el excedente petrolero podía asegurar el financiamiento del desarrollo económico, se ha esfumado ante el *crak* petrolero, el cual agudizó los problemas económicos previamente existentes y evidenció la fragilidad de las políticas de regulación.

⁵ Véase Mandel E. *El capitalismo tardío*, 2a. ed., México, Ediciones Era, 1980.

Ante los desequilibrios sectoriales, la subida de los precios y el creciente peso del déficit comercial externo, el Estado instrumentó una política contraccionista cuyos efectos fueron desestimar la inversión y reducir la tasa de ganancia, situación ante la cual los capitalistas protestaron desencadenando una ola de críticas a la administración echeverrista. El gobierno tuvo que incrementar fuertemente el gasto público —política de desarrollo compartido— que si bien logró el aumento de los salarios reales no consiguió reactivar la inversión privada. El resultado fue la profundización del déficit comercial externo, la inflación y el endeudamiento externo.

El financiamiento del gasto público se hizo en una primera etapa en base a préstamos proporcionados por el Banco de México: 73.4% en 1955, que bajó a 29.7% de 1962 a 1970 creciendo como contrapartida los préstamos externos, tanto en términos absolutos como porcentajes del PIB.

Respecto al endeudamiento hay que decir que si bien el crecimiento de la deuda externa es el resultado de los desequilibrios sectoriales ésta también se debe a la excesiva liquidez en los mercados internacionales de capitales. Es decir que la deuda externa, como señala Rosario Green,⁶ "es resultado tanto de la demanda de recursos del Estado mexicano para hacer frente a su déficit fiscal y al de su balanza de pagos como de la oferta internacional de capitales de préstamo".

DEUDA DEL GOBIERNO FEDERAL

Año	Deuda interna	Deuda externa
1970	80.4	19.6
1973	85.5	14.5
1975	76.0	24.0
1977	73.2	26.8
1978	73.0	27.0

FUENTE: Quijano, José. *El Estado y la banca privada, la desintermediación financiera* (Mimeo), 1981.

A medida que la deuda externa fue llegando a niveles críticos, el Estado tuvo que restringir el gasto público (el déficit del gasto

⁶ Green, Rosario. *Estado y banca trasnacional en México*, México, Nueva Imagen-CEESTEM, 1981.

público que había crecido tendencialmente llegó a representar el 6.9% del PIB en 1975-76, después se desaceleró para aumentar nuevamente a un ritmo superior al de la tasa de crecimiento del producto). La crisis se hizo patente y oficial.

FINANCIAMIENTO DEL SECTOR PUBLICO Estructura porcentual¹

Rubro	1979	1980
Total	100.0	100.0
Deuda pública externa	33.7	30.4
Crédito interno	66.3	69.6
Banco de México	44.9	50.2
Banco Nacional	8.6	8.7
Valores Gubernamentales	4.2	10.6
Cetes ²	3.2	9.0
Petrobonos	1.0	1.6
Otros	8.6	1.3

¹ Participaciones en base a cifras a precios corrientes.

² Cetes colocados al público ahorrador (empresas privadas y particulares). Los correspondientes a la banca privada y mixta se encuentran dentro del rubro Banco de México.

FUENTE: Elaborado por la Subdirección Corporativa de Planeación Económica, FISOMEX, en base a diversas fuentes oficiales.

INVERSION DEL SECTOR PARAESTATAL CONTROLADO¹ Estructuras porcentuales

Sectores	1975	1976	1977	1978	1979 ²
Sector Industrial	75.5	79.3	84.7	87.4	86.2
PEMEX	34.1	42.6	51.6	50.0	50.3
Sector transportes	12.8	10.8	8.5	5.7	6.9
Sector agropecuario, pesquero y forestal	2.4	2.4	1.6	2.5	3.4
Fertilizantes de México, S.A.	1.1	1.0	1.4	1.2	1.7
Bienestar social	8.8	6.6	4.7	4.0	3.0
Otros	0.5	0.9	0.5	0.3	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

¹ Inversión pública federal realizada.

² Preliminares.

FUENTE: *¿La crisis quedó atrás?*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1979.

CLASIFICACION SECTORIAL DEL GASTO PUBLICO FEDERAL

Estructura porcentual

	Asignación original				Ejercido		
	1977	1978	1979	1980	1977	1978	1979
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Energéticos	24.2	30.8	28.7	33.6	29.2	31.7	32.0
Transportes y comunicaciones	7.4	7.0	6.7	5.8	6.7	6.3	5.6
Desarrollo social	21.5	19.5	20.8	16.8	20.6	19.6	17.6
Industrial	8.0	6.6	6.8	6.0	6.5	5.7	6.1 ¹
Agropecuario y pesquero	9.7	7.5	8.2	7.4	7.3	6.4	7.0
Administración, defensa y poderes	22.2	21.4	22.5	25.8 ²	23.1	22.8	28.3 ³
Comercio	6.7	6.9	6.1	3.7	6.5	7.3	3.5
Turismo	0.3	0.3	0.2	0.9	0.3	0.2	0.2

¹ y ³ Estimado con el movimiento observado entre enero y junio 1978-77 y enero-junio 1979-1978.

² Estimado por diferencia.

FUENTE: *¿La crisis quedó atrás?*, Facultad de Economía, UNAM, 1979.

INVERSION DEL SECTOR PARAESTATAL CONTROLADO

Estructura porcentual

	Inversión		Gasto de capital	
	1978 ¹	1979 ^e	1978	1979 ²
<i>Sector Industrial</i>	87.4	86.2	76.5	74.7
Petróleos Mexicanos	58.5	58.8	50.0	50.3
Comisión Federal de Electricidad	25.0	24.0	21.9	20.9
Comisión de Luz y Fuerza del Centro	3.6	3.1	3.4	2.9
Siderúrgica Nacional	0.0	0.0	0.0	0.0
Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril	0.1	0.2	0.0	0.1
Siderúrgica Lázaro Cárdenas	0.1	0.0	0.9	0.3
Diesel Nacional	0.1	0.1	0.2	0.2
<i>Sector Transportes</i>	5.7	6.9	3.1	4.3
Ferrocarriles ³	4.7	6.0	2.0	3.3
Caminos y Puentes Federales				
Aeropuertos y servicios auxiliares				
Aeronaves de México				

AGRICULTURA E INTERVENCION ESTATAL

	Inversión		Gasto de capital	
	1978 ¹	1979 ^e	Enero-septiembre 1978	1979 ²
<i>Sector agropecuario, pesquero y forestal</i>	2.5	3.4	2.1	3.0
Fertilizantes Mexicanos, S.A.	1.7	2.2	1.2	1.7
Productos Forestales Mexicanos				
Forestal Vicente Guerrero				
Productos Pesqueros Mexicanos				
<i>Bienestar Social</i>	4.0	3.0	17.8	16.8
CONASUPO				
IMSS				
ISSSTE				
Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular				
Otros	0.3	0.6	0.5	1.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

¹ Se refiere a la inversión pública federal realizada.

² Se refiere a gastos de capital.

³ Incluye a todas las empresas ferroviarias.

^e Estimación.

FUENTE: *¿La crisis quedó atrás?*, Facultad de Economía, UNAM, 1979.

Frente al contenido de la crisis como fenómeno recurrente y cíclico del capitalismo hay dos alternativas teóricas de evolución: la planteada por la izquierda según la cual la crisis no se puede superar sino que se arrastra hasta que el sistema capitalista termina por sucumbir y la interpretación convencional que plantea que las crisis se pueden solucionar por la vía capitalista y que incluso de las propias características de ésta se la puede regular, como si la crisis fuera la enfermedad y el remedio.

En el contexto de la segunda interpretación el Estado ha venido instrumentando una serie de medidas tendientes a regular la crisis del capitalismo mexicano, entre estas medidas destacan las dos evaluaciones; alianzas con las grandes empresas, con el objeto de depurar tanto al mercado como al sector productivo e incrementar la productividad; adecuar los salarios a las necesidades del proceso de acumulación; privilegiar la política de liberalización del comercio y de los precios; modernizar el aparato productivo y recurrir a la represión incluso hasta militar (el que cada semana muera un diri-

gente campesino lo demuestra) a fin de garantizar la acumulación a escala ampliada del capital.

GASTO PUBLICO FEDERAL Y SUS PRINCIPALES ASIGNACIONES (Miles de millones de pesos)

	1979	1980	Variación %	Variación* % real
	Ejercido	Programado	1980/1979	1980/1979
Total	1 307.6	1 683.4	29	3.2
A. Algunos gastos de desarrollo social y comercio				
IMSS	70.5	89.7	27	1.6
ISSSTE	44.7	52.2	17	(-7)
INDECO	0.9	1.2	30	4
CONASUPO	51.5	48.1	(-7)	(-26)
SEP	105.3	125.4	19	(-5)
Subtotal	272.8	316.5	16	(-7)
B. Gastos de la Infra-estructura y empresas paraestatales				
SARH	57.3	75.1	31	5
PEMEX	289.8	399.6	38	11
CFE	128.0	165.2	29	4
Comunicaciones y transportes	104.9	126.7	21	(-3)
Subtotal	580.0	766.5	32	6

* Suponiendo aumentos de precios del 25% en 1980.

FUENTE: *¿La crisis quedó atrás?*, Facultad de Economía, UNAM, 1979.

ORIGEN Y USO DE DIVISAS

Fuente de Divisas	Millones de dólares	Por ciento
Sector Público	30 409.3	60.4
Exportación de mercancías	15 834.0	
Endeudamiento neto a largo plazo	11 529.6	
Endeudamiento neto a corto plazo	2 976.1	
Derechos Especiales de Giro	69.6	
Sector Privado	19 973.0	39.6
Exportación de mercancías	3 545.0	
Servicios y transferencias	11 177.1	
Endeudamiento neto a largo plazo	2 562.7	
Endeudamiento neto a corto plazo	2 688.2	
Total	50 382.3	100.0
USO DE DIVISAS		
Sector Público	14 700.2	29.2
Importación de mercancías	8 180.7	
Intereses sobre deuda externa	5 507.3	
Incremento de la reserva	1 012.2	
Sector Privado	35 682.1	70.8
Importación de mercancías	14 923.7	
Servicios y transferencias	13 648.5	
Activos en el exterior	1 603.5	
Errores y omisiones	5 506.4	
Total	50 382.3	100.0
Saldo del sector público	15 709.1	
Saldo del sector privado	- 15 709.1	

FUENTE: *Alternativa Económica*, Núm. 3, marzo, 1982.

Tanto en 1976 como en 1981 las devaluaciones del peso se han querido hacer pasar como medidas de política tendientes a solucionar problemas como el déficit comercial externo, la caída del turismo, sin embargo la realidad ha demostrado que ésta ha sido una política al vacío. La devaluación en ambos casos ha provocado inflación y como el Estado tiene más poder sobre los salarios que

sobre los precios, las remuneraciones han perdido poder adquisitivo. Tanto en 1976 como en 1982 se argumentó que la devaluación era una medida de política económica tendiente a recuperar la competitividad de las exportaciones mexicanas. Sin embargo, por una parte, el 85% de las exportaciones comprende únicamente 13 productos de los cuales 12 son primarios y el precio de estos últimos productos (exceptuando el petróleo) se cotiza en los mercados internacionales que en los años recientes se ha caracterizado por su recesión y el consecuente desplome de los precios. Por otra parte, las importaciones comprenden tanto artículos básicos como bienes de producción y de consumo (que aumentaron debido a la política de liberalización) en donde tampoco existe problema de competitividad sino de insatisfacción de la producción interna. En estas condiciones la devaluación no es una cuestión de competitividad sino de problemas en el financiamiento del proceso de acumulación de capital.

En ambos casos, 1976 y 1982, como dice Flores de la Peña, la devaluación es más bien un fenómeno político cuyo peso recae sobre las clases desfavorecidas por la correlación de fuerzas, esto es, los asalariados.

El hacer estas referencias sobre la situación económica del país tienen como objetivo ubicar a la agricultura en el contexto nacional y no verla sectorialmente, desvinculada del sistema. Es evidente que las acciones del Estado implican cierta orientación y es nuestro modesto propósito hacer algunos señalamientos sobre esta orientación.

3. La agricultura en crisis

Tal parece que los asesinatos de dirigentes campesinos han pasado a la categoría periodística de sucesos normales. Casi cada semana muere uno, por quién sabe qué razones. La explotación y el atropello sistemático de los campesinos —dispersos y desorganizados— los ha llevado a invadir tierras, a movilizarse, a protestar. Frente a esto, los ideólogos de la política protestan amargamente por el uso de sus métodos ilegales. ¡Qué fácil se les olvida que es precisamente la legalidad la que permite los asesinatos de campesinos, su explotación y la represión en caso de que no se atengan a las leyes del juego en cuya formulación nada tuvieron que ver pero sí mucho que perder!

La lucha de clases es evidente aunque el Estado y el partido oficial intenten negarla, como si tal cosa fuera posible, y esta lucha

no es nada menos que la manifestación de las contradicciones capitalistas en el campo. No es casual que sea justamente en el noroeste del país donde se da el más alto desarrollo capitalista y la mayor concentración de proletarios del campo, el lugar en que los enfrentamientos entre campesinos y latifundistas se han agudizado. Y cuando la lucha llega a niveles críticos, el Estado recurre a las concesiones, que bajo la apariencia de justicia social, sólo matizan las demandas campesinas y eso que éstas, en términos generales, se reducen a pedir que el área estatizada de la economía se ponga al servicio de las masas. Es decir, que en el contexto revolucionario las demandas obreras aparecían como radicales frente a las de los campesinos. El populismo agrario cumple su función.

La literatura que existe en torno a la crisis agrícola es abundante y representativa de por lo menos tres corrientes: la convencional (estancacionista), la marxista y la oficialista (reformista). En las tres se plantea el problema de la crisis agrícola vinculada al desarrollo de la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria: un relativo estancamiento en la primera posguerra, crecimiento espectacular en el cardenismo hasta mediados de los sesentas con una mayor acentuación, en el subsector ganadero, debido a un proceso de ganaderización con el que en mayor o menor medida todos están de acuerdo, y desaceleración, principalmente en el subsector agrícola en los años siguientes.

Respecto al periodo de crecimiento espectacular, éste se ubicó, particularmente, en los últimos años (sin que por eso haya dejado de existir), en un contexto de concentración de los recursos productivos en manos de unos cuantos, la burguesía rural integrada por, según la tipología de Roger Bartra, la burguesía terrateniente que basa su poder en la posesión de tierra; la burguesía agrocomercial y agroindustrial “cuyo capital proviene del comercio o la industria o de las altas finanzas (directa o indirectamente) como brazo del gran capital monopolista.”⁸ Esta burguesía controla gran parte de la producción, del capital de préstamo y demás recursos productivos existentes frente a la gran masa de familias campesinas que viven en condiciones de infrasubsistencia. La burguesía rural con sus formas modernas de penetración, la agrocomercial y agroindustrial constituyen la clase explotadora dominante que con me-

⁷ Pero no originada (en la interpretación marxista).

⁸ Bartra, Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*, 4a. ed., México, 1979.

didas populistas, modernizantes y represivas se ha instalado en el campo para obtener altas tasas de ganancias.

En 1970 el 45% de las tierras de labor estaban en manos del sector privado mientras que el 55% restante permanecía en poder del sistema ejidal (a pesar de 60 años de consignas zapatistas). De las tierras de riego, la información oficial muestra que el 49% se distribuían entre los ejidatarios y 51% en el sector privado. Estas cifras aparentemente muestran igualdad de condiciones, pero si a estas frías cifras introducimos elementos de análisis histórico (la lucha por la tierra) que se reflejan en la "pulverización" ejidal, el análisis cambia. Para 1970 los predios privados con una extensión menor de 5 hectáreas representaban el 68% del total de predios pero únicamente equivalen al 9.2% de la superficie agrícola privada, mientras que los predios mayores de 5 hectáreas, es decir el 30% del total de predios, concentran más del 90% de la superficie agrícola bajo propiedad privada. Aunque no disponemos de información más reciente, se prevé que la situación de concentración de la propiedad de la tierra no ha cambiado cualitativamente, es posible que el minifundismo se haya acentuado como consecuencia de la posición campesina en la correlación de fuerzas actualmente existente.

Por otra parte, a la concentración de la propiedad de la tierra le corresponde una alta concentración de la producción. En 1970, por ejemplo, el 0.6% de los predios contribuyó con cerca de la tercera parte del producto bruto agrícola nacional, los cuales son predios de propiedad privada mientras que el 80% del total de predios participó con el 15.3% del producto agrícola total.

Evidentemente esta concentración de la producción es el resultado de la concentración de los recursos productivos y del gran poder que tienen la burguesía agrícola y el Estado para orientar la política económica que ha de incidir en el aparato productivo del campo. Si bien el gobierno de Cárdenas genera un reparto agrario —que ni en los primeros años posrevolucionarios se había dado— y que de alguna manera implicó la participación política de los campesinos, el de Avila Camacho (curiosamente propuesto para presidente por el sector campesino) rompe con esta política introduciendo reformas reaccionarias que Miguel Alemán concretó al modificar el artículo 27 de la Constitución introduciendo el derecho de amparo de los terratenientes.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA DE LABOR GLOBAL.

1960 Y 1970

Hectáreas por predio	Predios No. en miles		Superficie Miles de Has.		Predios %		Superficie %	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Hasta 5	1332.2	567.1	2759.5	954.0	49.4	66	11	4
De 5.1 a 10	1079.9	100.0	7991.5	767.0	40.1	11	34	3
De 10.1 a 25	201.1	80.6	2803.5	1345.0	7.5	9	11.9	5
De 25.1 a 50	42.5	38.3	1422.7	1412.0	1.6	4	6.1	6
De 50.1 a 100	22.0	25.4	1498.6	1895.0	0.8	2	6.4	8
De 100.1 a 200	10.4	15.0	1328.5	2175.0	0.4	1	5.7	9
De 200.1 a 400	3.3	10.0	888.1	2836.0	0.1	1	3.8	12
Más de 400	2.1	11.0	4785.9	11753.0	0.1	1	20.4	50
Total	2693.5	847.0	23478.3	23138.0	100	100	100	100

FUENTE: Estructura agraria y desarrollo agrícola en México, CIDA, pp. 205-211.

DISTRIBUCION DE TIERRAS DE RIEGO ENTRE EL SECTOR PRIVADO Y EL EJIDAL

(Miles de hectáreas)

Años	Ejidos	Por ciento	Sector Privado	Por ciento
1940	994	57	738	43
1950	1 212	50	1 220	50
1960	1 418	42	1 991	58
1970	1 760	49	1 823	51

FUENTE: Gutelman, M. *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Ed. Era, 1974.

SUPERFICIES MEDIAS DE TIERRAS LABORABLES POR EJIDATARIOS

(1970)

Grupo de Superficie	Ejidatarios	Por ciento	Superficie total de cada grupo
Hasta 1 ha	147 118	9.7	102 983
de 1 a 4 has	521 004	34.5	1 563 012
de 4 a 5 has	214 000	14.1	1 000 000
de 5 a 10 has	398 500	20.4	3 903 872
de 10 has y más	230 979	15.3	3 759 380
Total	1 511 601	100.0	10 329 247

FUENTE: Gutelman, M., *Op. cit.*

La polarizada estructura agrícola es pues el resultado concreto de la explotación campesina que se refleja en la lucha de clases.⁹

El empleo rural, como puede verse en el cuadro siguiente, presenta un panorama bastante desalentador. La población económicamente activa que participa en el sector agropecuario representa

⁹ La lucha de clases expresada en la explotación, constituye el motor de la historia. Es por esto que pensamos que el recuento de lo concreto que omite la lucha de clases es ahistórico, es no distinguir la apariencia de la realidad, lo ideológico de lo científico. De ahí que coincidamos con Althusser en que la historia es una historia en construcción.

el 37% de la nacional, esto es la tercera parte, lo que significa que tiene un peso importante en el empleo nacional.

EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO EN EL SECTOR RURAL

1979

Miles de personas

	PEA	Participación de la PEA Agropecuaria en la PEA nacional	Estructura de la PEA agropecuaria
Nacional ¹	19 636	100.0	
Agropecuaria	7 300	37.2	100.0
Empleados ²	2 300	11.7	31.5
Subempleados ³	4 200	21.4	57.5
Desempleados ⁴	300	4.1	11.0

¹ En 1977 y 1978 la PEA nacional aumentó un 4.3%, tasa que se le asignó al dato de 1978 para obtener el de 1979.

² Personas que durante el periodo de referencia hubieran trabajado más de 8 meses en el sector y obtenido ingresos iguales o superiores al salario mínimo de la zona.

³ Personas que hubieran trabajado entre 3 y 8 meses en el periodo citado, sin importar sus ingresos, así como el que hubiera trabajado más de 8 meses y obtenido ingresos menores al salario mínimo de la zona.

⁴ Personas que hubieran buscado empleo sin encontrarlo o bien que hubieran trabajado menos de 3 meses en el sector sin importar sus ingresos.

FUENTE: *¿La crisis quedó atrás?*, Facultad de Economía, UNAM, 1979.

El subempleo en la PEA agropecuaria es sumamente alto, en los últimos años ha rebasado el 50%, su existencia se vincula a las características tecnológicas de la agricultura mexicana, esto es, las zonas modernizadas (léase sector capitalista) que no absorben gran cantidad de mano de obra —o la absorben estacionalmente— mientras que las zonas de temporal tampoco ofrecen condiciones aceptables de empleo, por lo que los trabajadores de estas últimas acuden a los centros urbanos cercanos a emplearse como albañiles, etcétera. Por si fuera poco, el salario medio rural, para el caso de los asalariados agrícolas ha perdido poder adquisitivo, en forma tendencial y dramática, y paralelamente, los pequeños productores han su-

frío graves deterioros en sus ingresos como consecuencia de aumentos en sus costos de producción y de las condiciones del mercado.

Además,

siendo el trabajo el principal factor de producción al aumentar su valor, vía aumento del salario rural, el costo de producción (de oportunidad) del maíz y frijol aumentarán también en esa misma proporción, de no mediar un aumento sustancial en el precio de garantía, los campesinos reducirán sus áreas de siembra al mínimo indispensable para dedicarse a jornalear o producir otros cultivos o la ganadería en las zonas del trópico húmedo.

Respecto al destino de la producción, la obtenida en los grandes latifundios con modernos métodos, instrumentados por la revolución verde —revolución que planteaba aumentar la productividad como estrategia para acabar con el hambre— se destina fundamentalmente a la exportación o como insumos para la industria, frente a la producción ejidal y de la pequeña propiedad que se destina al consumo interno y frecuentemente es la base de la subsistencia. En esta última forma de producción, el maíz tiene un peso muy importante tanto por la superficie que se le dedica, 5 567 000 hectáreas en 1979, como por el número de campesinos que participan en su producción, 3.5 millones.

PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS
AGRUPADOS DE ACUERDO A SU ORIENTACION
(Miles de toneladas)

	1940	1950	1960	1970	1978
<i>Básicos principales</i>	2 208	4 146	7 441	12 584	14 888
Arroz	108	187	251	402	397
Frijol	97	250	580	925	939
Maíz	1 640	3 122	5 500	9 041	10 909
Trigo	363	587	1 110	2 216	2 643
<i>Otros básicos</i>	174	297	415	706	1 341
Cebada	103	162	184	284	504
Papa	71	135	231	422	837
<i>De exportación</i>	386	912	1 311	2 028	2 151
Algodón	65	260	460	364	340
Café	52	66	120	184	270

	1940	1950	1960	1970	1978
Fresa	1	2	23	127	75
Henequén	96	101	148	141	80
Jitomate	80	355	359	940	1 117
Tabaco	24	35	72	80	76
Garbanzo	66	84	109	157	159
Cacao en grano	2	9	20	35	34
<i>Orientados a la producción pecuaria</i>	1 738	2 363	4 733	11 505	19 876
Alfalfa	1 719	2 304	4 437	8 736	15 631
Avena	19	59	87	31	60
Sorgo	—	—	209	2 738	4 185
<i>Materias primas para la industria</i>	70	160	332	1 372	2 050
Oleaginosas:	35	80	166	686	1 025
Ajonjolí	35	80	129	183	134
Cártamo	—	—	32	292	557
Soya	—	—	5	211	334
<i>Otras materias primas</i>	4 990	9 444	16 469	33 639	30 120
Caña de azúcar	4 973	9 419	16 416	33 550	30 000
Coco de agua	17	25	53	89	120
<i>Otras legumbres y verduras</i>	112	164	381	816	1 420
Cebolla	15	40	65	153	332
Chicharo	7	12	15	20	65
Chiles	39	53	101	237	491
Melón	18	22	71	174	270
Sandía	33	37	129	232	262
<i>Frutales</i>	862	1 474	1 906	4 163	6 047
Piña	40	129	187	353	300
Aguacate	51	63	103	168	180
Coquito de aceite	—	10	22	14	13
Durazno	35	50	60	178	201
Guayaba	28	32	70	104	135
Limón	33	70	88	171	440
Mango	86	99	158	307	517
Naranja	208	555	662	1 555	2 400
Plátano	369	419	493	1 136	1 511
Uva	12	47	63	178	350

FUENTE: Martín del Campo, Antonio. "Transformación agraria y nuevas opciones para el desarrollo", en: *Panorama y Perspectivas de la Economía Mexicana*, México, El Colegio de México, 1980.

RENDIMIENTO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS
AGRUPADOS DE ACUERDO A SU ORIENTACION

(Ton/Ha)

	1949	1953	1955	1970	1978
<i>Básicos principales</i>	0.477	0.685	0.864	1.256	1.537
Arroz	1.742	1.764	2.057	2.680	3.281
Frijol	0.153	0.258	0.414	0.537	0.594
Maíz	0.491	0.721	0.880	1.219	1.519
Trigo	0.618	0.911	1.321	3.065	3.320
<i>Otros básicos</i>	1.152	1.142	1.426	2.426	3.788
Cebada	0.774	0.704	0.751	1.123	1.703
Papa	3.944	4.500	5.022	11.105	14.431
<i>De exportación</i>	0.607	0.697	0.791	1.477	1.815
Algodón	0.256	0.342	0.517	0.818	0.980
Café	0.488	0.400	0.414	0.518	0.750
Fresa	—	—	4.600	14.111	15.000
Henequén	0.881	0.721	0.876	0.762	0.533
Jitomate	3.809	6.339	5.698	15.161	18.932
Tabaco	1.143	1.000	1.358	1.860	1.900
Garbanzo	0.660	0.700	0.779	0.797	1.112
Cacao en grano	0.142	0.300	0.425	0.454	0.419
<i>Orientados a la producción pecuaria</i>	23.173	17.634	15.218	9.725	1.011
Alfalfa	42.975	42.667	46.705	55.291	78.155
Avena	0.543	0.738	0.870	0.574	0.288
Sorgo	—	—	1.802	2.820	2.996
<i>Materias primas para la industria</i>					
Oleaginosas	0.460	0.467	0.677	1.193	1.338
Ajonjolí	0.461	0.468	0.600	0.642	1.107
Cártamo	—	—	1.231	1.640	1.298
Soya	—	—	1.250	1.884	1.546
<i>Otras materias primas:</i>	43.017	44.758	46.391	50.132	47.433
Caña de azúcar	50.744	51.470	57.600	61.447	65.500
Coco de agua	0.944	0.892	0.757	0.712	0.774
<i>Otras legumbres y verduras</i>	2.285	2.447	3.342	6.580	8.502
Cebolla	3.000	4.000	4.063	8.500	16.600
Chicharo	1.400	1.091	1.364	1.818	3.421
Chiles	1.300	3.514	1.804	4.232	6.062
Melón	4.500	4.400	5.462	10.235	11.739
Sandía	6.600	6.167	7.167	10.545	10.917

	1940	1950	1960	1970	1978
<i>Frutales</i>	12.676	9.388	10.031	11.439	13.203
Piña	20.000	25.800	23.375	39.222	25.000
Aguacate	10.200	7.875	12.875	14.000	6.000
Coquito de aceite	—	0.666	1.047	0.635	1.083
Durazno	11.666	12.500	15.000	25.428	8.375
Guayaba	14.000	16.000	11.666	13.000	10.384
Limón	16.500	6.363	6.769	9.000	9.565
Mango	21.300	11.000	19.750	30.700	11.488
Naranja	17.333	9.736	10.508	8.988	14.286
Plátano	11.182	10.744	10.489	13.854	22.221
Uva	—	6.714	5.250	8.090	88.750

FUENTE: Martín del Campo, Antonio. *Transformación agraria...*, Op. cit.

Es evidente que esta orientación de la producción no surge en el vacío sino que se cristaliza en el marco de una nueva división del trabajo agrícola en la cual México se inserta produciendo para satisfacer la demanda norteamericana de frutas y legumbres, abasteciendo de insumos a firmas transnacionales e importando como contrapartida cereales básicos. La internacionalización de la agricultura mexicana es pues parte de un proceso mayor de internacionalización del capital en el cual Estados Unidos juega un papel hegemónico.

La nueva división internacional del trabajo agrícola asigna a los países subdesarrollados la producción de materias primas y alimentos que debido a las supuestas ventajas comparativas estarían en condiciones de proporcionar al mercado mundial mientras que los países desarrollados contribuirían con los cereales básicos en los cuales tienen ventajas sobre la producción. Evidentemente, esta nueva división del trabajo agrícola tiene un trasfondo: las necesidades de acumulación a escala mundial que utilizan las llamadas ventajas comparativas como un disfraz de la dependencia.

La hegemonía norteamericana —compartida o no— se ha instrumentado sobre la base de la valoración del capital a escala mundial, valoración que se expresa en la reestructuración de los aparatos productivos nacionales a fin de integrarlos a una economía capitalista mundial comandada por el capital norteamericano.

En el caso mexicano los cambios en el aparato productivo se advierten claramente en el desplazamiento de cultivos básicos como

el maíz y el frijol por el cultivo de frutas y hortalizas así como por el proceso de ganaderización que demanda cultivos específicos (sorgo y soya). Tanto el cultivo de frutas y hortalizas como la producción de alimentos para ganado, los becerros y las carnes (de segunda calidad) se destinan al mercado norteamericano, éste como contrapartida oferta cereales y otros alimentos básicos.

Pero además del cambio en la producción agrícola, los "modernos" cultivos están fuertemente vinculados (léase subordinados) a empresas transnacionales, que están muy bien integradas verticalmente, desde la compra anticipada de las cosechas hasta el control de la comercialización de los productos finales. Esta integración con las unidades de producción es muy concreta, les suministran insumos, imponen ciertas normas (como variedades, cantidad, especies), etcétera.¹⁰

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LOS CREDITOS DEL BANCO MUNDIAL Y DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Sectores	Banco Mundial 1947-1980		Banco Interamericano de Desarrollo 1961-1980	
	Monto (millones de dólares)	% del total	Monto (millones de dólares)	% del total
Energía	704.8	16.9		
Transportes	667.8	16.0	302.4	12.6
Agropecuario*	1190.0	28.6	1279.7*	53.4*
Irrigación	468.5	11.3		
Industria	934.0	22.4	330.1	13.8
Otros	198.5	4.8	482.8	20.2
Total	4163.6	100.0	2395.0	100.0

* El rubro de irrigación se encuentra incluido en el sector agropecuario.

FUENTE: Barkin, D. y B. Suárez. *El fin de... op. cit.*

Para canalizar la agricultura mexicana hacia las necesidades de la economía norteamericana, Estados Unidos ha apoyado el financiamiento de ciertos proyectos de desarrollo agropecuario, a través

¹⁰ Véase por ejemplo *El imperialismo fresco*, E. Feder. Edit. Campesina, México, 1977, Rama, Ruth y Vigorito Raúl. *El complejo de frutas y legumbres en México*, México, ILET-Nueva Imagen, 1980.

de agencias internacionales donde por la estructura de votación tiene un gran poder de decisión, como es el caso del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Asociación Internacional de Desarrollo y de los acuerdos bilaterales.

La contrapartida del cultivo de frutos y hortalizas y la cría de becerros por exportación ha sido la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. Al respecto, hay quienes sustentan que no existe escasez de alimentos sino una mala distribución de éstos (Moore Lappé y Collins a nivel mundial, y Adolfo Chávez para México). De ser así, esto remite al problema de la diferencia entre el concepto de necesidad y demanda. Todos los mexicanos necesitan una cierta cantidad de alimentos pero no todos pueden ejercer la demanda efectiva de éstos. La alimentación se asemejaría a unas tijeras en las que una hoja representaría la disponibilidad de alimentos y la otra el dinero con que se cuenta para adquirirlos.

Frente a la pérdida de la autosuficiencia, el Estado ha instrumentado una conocida estrategia de política económica, el SAM, cuyos objetivos son asegurar la autosuficiencia (¿?) y mejorar el nivel de vida de los campesinos; independientemente del trasfondo verdadero del SAM cabe preguntarse si la autosuficiencia puede ser eficiente en vista de la brecha entre precios internacionales y costos de producción interna, y del costo general que la estrategia representa.

4. La inversión pública en la agricultura

Como planteamos al principio de este artículo, la evolución de las ganancias y del ingreso nacional depende de la dinámica de la inversión. Kalecki diría: los capitalistas ganan lo que gastan. ¿Pero de dónde surgen los fondos para invertir? La respuesta nos vincula directamente al capital financiero y al papel que el Estado juega en la inversión. El capital financiero muestra en los años recientes un intenso proceso de internacionalización que se expresa en la dependencia de los planes de desarrollo nacional del capital financiero. Esta dependencia se refleja en lo que se ha dado en llamar "bancaización" y "norteamericanización" de la deuda, que es la creciente participación de la banca y dentro de ella de la privada, en la deuda externa de México, la cual ascendió a 50 mil millones de dólares, en diciembre 1981 y la importante participación de los bancos norteamericanos en la misma. Estas no son las únicas mani-

festaciones de la internacionalización del capital financiero pero sí los que han afectado al país de una manera evidente.

Ejemplifiquemos el caso del Banco Mundial. Este Banco agrupa 130 miembros, de los cuales, una decena de países industrializados tienen el 60% de los votos, dentro de estos países, Estados Unidos, que aporta una buena porción de fondos, tiene el 23% de los votos y los restantes 120 países-miembros el 40% de los votos. Esta estructura de votación así como el control de los puestos más importantes posibilitan al Banco a apoyar los intereses financieros, políticos y económicos de Estados Unidos.

A través de sus canales supervisa y monotoriza al Banco Interamericano de Desarrollo, la Asociación Internacional de Desarrollo, el *International Research Rice Institute*, el Centro de Investigaciones sobre el Maíz y el Trigo, etcétera; sus acciones corresponden a las del negocio bancario y tiene sus prestatarios favoritos entre los que México tiene el "honor" de estar.¹¹ El Banco, por ejemplo, ha apoyado las obras de irrigación y crédito agropecuario en el noroeste del país, ha impulsado la revolución verde (para espantar la roja como dice Luisa Paré); ha canalizado créditos a empresas agroindustriales a través de la Corporación Financiera Internacional; todo tendiente a establecer relaciones capitalistas de producción en la agricultura que permitan la extracción del excedente agrícola y la transferencia de recursos a Estados Unidos.

¿Pero qué sucede con el Estado? El Estado, como elemento que garantiza la reproducción social de las relaciones capitalistas de producción a través del aparato estatal (que incluye a la represión y la ideología), cumple un papel financiero fundamental en la economía en general y en la agricultura en particular.

Como ya se mencionó anteriormente, la inversión pública ha sido de gran importancia en la regulación de la crisis de la economía mexicana. El crecimiento excepcional de la agricultura desde 1940 hasta 1965 fue posible en gran parte por el gasto público realizado en el campo, del cual, tres cuartas partes se dirigieron al noroeste del país.¹² Cuando sobrevino la crisis agrícola, o mejor dicho, la

¹¹ Véase Feder, E. *The World Bank's "Investments" in Third World Development, particularly in Agriculture*. (Mimeo).

¹² "En 1925, 6 millones de hectáreas cultivadas produjeron 9 millones de toneladas de maíz, trigo y frijol para una población de 16 millones, 54 años más tarde en 1979, la superficie cultivada había ascendido a 15 millones de hectáreas que sólo produjeron el doble que en 1925 (19 millones de toneladas) pero para una población 4 veces mayor (65 millones)." (Reddift M.

INVERSION PUBLICA FEDERAL REALIZADA POR OBJETO DE
GASTO
Estructura Porcentual
(1971-1980)

Años	Total ²	Industria			Transportes y Comunicaciones			Fomento Agropecuario y Desarrollo Rural			Comercio
		Petróleo y petroquímica	Electricidad	Siderúrgica	Total	Carrteras	Ferrocarriles	Bienestar social	Turismo	Rural	
1971	41.6	26.6	14.1	1.9	20.5	12.1	4.1	21.7	0.3	14.5	—
1972	34.5	18.8	11.7	1.1	23.7	14.8	3.4	23.8	0.4	14.8	—
1973	32.5	15.5	11.7	2.1	25.4	12.3	4.3	25.8	0.4	14.2	—
1974	36.0	15.7	11.2	5.5	24.0	8.6	5.1	20.8	0.6	16.9	—
1975	41.5	15.3	13.0	8.8	20.7	7.3	5.1	14.4	1.1	18.1	—
1976	46.0	19.5	14.3	7.1	19.2	7.3	4.5	14.5	1.3	13.9	0.9
1977	45.1	23.6	14.1	2.4	19.0	7.3	3.9	13.8	0.7	18.4	0.2
1978	48.4	30.8	14.3	0.6	14.6	5.9	2.7	16.1	0.4	18.3	0.5
1979 ³	50.6	31.2	15.6	1.0	n.d.	n.d.	3.0	n.d.	n.d.	n.d.	1.0
1980 ³	52.5	33.0	13.2	3.7	n.d.	n.a.	3.4	n.d.	n.d.	n.d.	0.9

¹ Calculada en base a cifras a precios constantes.

² Incluye todos los rubros correspondientes.

³ Actualizados con la evolución observada en los gastos de capital del sector respectivo.

crisis de la producción de alimentos básicos, el sector agrícola manifestó tasas de crecimiento negativo con sus consecuentes secuelas en la balanza comercial (1972, 1975, 1976 y 1979).

La inversión privada se ha caracterizado por su orientación hacia sectores donde no existen grandes riesgos en la obtención de ganancias. Como en la agricultura la fijación de precios de garantía impide transferir los aumentos de los costos a los precios, los empresarios optan por invertir en otras ramas más redituables.

En este sentido a mediados de 1980, el Director del Banco de México, Gustavo Romero Kolbek se quejaba por la falta de interés de los industriales, ante la oferta, por parte de esta institución, de un cajón de crédito especial creado para el impulso de la producción de bienes básicos, el cual había quedado intacto.¹³

Esta posición de la inversión privada significa que la participación del Estado y de la respectiva inversión pública es crucial en la producción de alimentos básicos, sin embargo, ésta se ha caracterizado por su desequilibrada asignación en favor de un sector petrolero que se esperaba que podría incidir favorablemente en el proceso de expansión económica. La baja constante de los precios internacionales del petróleo así como la contracción de la demanda mundial provocaron la disminución de los ingresos provenientes de su exportación lo que se tradujo en el recorte presupuestal del gasto público. Esta situación propició que el financiamiento agrícola dependiera cada vez más de la deuda pública externa. Además, esto se ha ligado a una política de contención salarial lo que se ha traducido en la disminución del consumo masivo.

La reducción del presupuesto del gasto público (en el gasto corriente), se ha dicho que no afectará al consumo masivo, puesto que los subsidios que lo apoyan no se verán reducidos; sin embargo, por la posición que el Estado tiene frente a los precios y los salarios así como por la actitud empresarial que tratará de transferir la pérdida de ganancias a los precios de los bienes, aprovechándose del alto nivel de concentración de la economía, es difícil asegurar que esto suceda.

Development policymaking in Mexico: The Sistema Alimentario Mexicano (SAM), Working Papers in US-Mexican Studies, 24, 1981.

¹³ García, Magdalena. *Algunas notas sobre la economía mexicana en la coyuntura y la presencia del sector petrolero* (Mimeo).

PARTICIPACION DE LA INVERSION PUBLICA EN EL SECTOR AGROPECUARIO EN IRRIGACION Y EN LOS PRINCIPALES ESTADOS

Años	Inversión pública total (millones \$)	Sector Agropecuario	Irrigación ^a %	Participación de 3 Estados en el total de riego ^b
1940	290	15.5	80.0	n.d.
1945	848	17.2	95.8	n.d.
1950	2 672	9.3	72.1	36.2
1955	4 408	13.7	99.2	11.8
1960	8 376	8.0	85.5	33.2
1965	13 049	8.6	98.4	62.9
1970	20 250	13.4	92.5	66.3
1975	95 767	18.1	76.0	77.1
1980	424 107	16.6	59.2	24.7

^a Participación del total ejercido en el sector agropecuario.

^b Suma de los recursos captados para riego en Sonora, Sinaloa y Tamaulipas.

FUENTE: Barkin, David y Suárez, Blanca, *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, México, Cecodes-Nueva Imagen, 1982.

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA INVERSION PUBLICA 1940-1980

Promedio quinquenal

Años	Sector Agropecuario	Sector Industrial	Sector Transportes y Comunicaciones	Otros Sectores	Total (millones de pesos)
1940-44	16.4	9.7	61.1	12.8	463
1945-49	20.7	18.2	46.7	14.4	6 652
1950-54	17.8	27.6	39.7	14.9	3 209
1954-59	13.0	36.0	34.1	16.9	5 429
1960-64	10.1	37.5	24.2	18.2	12 166
1965-69	10.6	41.0	23.0	24.4	19 847
1970-74	15.3	36.0	23.5	25.2	39 911
1975-79	17.4	42.1	15.6	24.9	172 431
1980	16.6	43.6	15.2	24.6	424 108

FUENTE: Barkin, D. y B. Suárez. *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, México, Centro de Ecodesarrollo-Nueva Imagen, 1982.

De 48 700 millones de dólares que era la deuda pública externa de México a fines de 1981, sólo al Banco de Crédito Rural le corresponden 6 200 millones de pesos que requirió para apoyar al SAM. En torno a esta estrategia, según el Programa Nacional Agropecuario y Forestal 1981, los principales apoyos otorgados fueron:

- a) Financiamiento al campo por 97 mil millones de pesos;
- b) disminución de las tasas de interés del crédito de avío al 12% y de las primas del seguro agrícola al 3%;
- c) descuento del 75% en el precio de las semillas mejoradas de maíz y frijol para siembras de temporal y de 30% en los fertilizantes;
- d) programa de riesgo compartido cubriendo 474 mil hectáreas;
- e) combate de plagas en 840 mil hectáreas;
- f) elevación del precio de garantía de los principales productos;
- g) asistencia técnica para 9.2 millones de hectáreas;
- h) mecanización de 102 millones de hectáreas.

Según el Informe de resultados de la producción agrícola, ganadera y forestal 1981 la producción agropecuaria evolucionó de la siguiente manera:

- a) Las cosechas de los once principales productos agrícolas tuvieron un crecimiento de 22% de 1980 a 1981;
- b) el crecimiento por producto agrícola fue: maíz 19%, frijol 31%; cebada grano —8%, algodón pluma 5%, algodón semilla —1%, soya 128%, ajojolí —51% y cártamo —17%;
- c) el crecimiento de la producción pecuaria fue: leche 1.8%, carne en canal 6.6%, vísceras 7.6% y huevo 3.0%.

Como se observa por las cifras anteriores, las cosechas han sido exitosas, sin embargo se siguen importando millones de toneladas de alimentos. Por lo demás, los costos del aumento en la productividad resultan excesivamente altos lo que lleva a plantear si la política es realmente eficiente en términos de favorecer a los campesinos más pobres y al aumento del consumo de alimentos básicos o si simplemente es una flexión del Estado en momentos en que la movilización campesina amenaza la estructura agraria.

La participación estatal en el desarrollo de la agricultura ha sido sistemática, continua y adopta diferentes modalidades como son la inversión directa, financiamiento, regulación de precios, mer-

cados, exenciones o subsidios fiscales, investigación agrícola; en el caso de la inversión directa están los distritos de riego, particularmente los del noroeste a donde se han dirigido tres cuartas partes de la inversión pública en la agricultura y cuya orientación productiva es la comercial con una fuerte intervención trasnacional. Por lo que respecta al financiamiento, la política crediticia opera con los mismos criterios que la banca privada, apoya los proyectos rentables, otorga crédito a quienes garantizan su pago, e incluso orienta el desarrollo de ramas que, como la ganadería, el cultivo de la soya, el algodón, el sorgo, cuyo apoyo del Banco del Crédito Rural ha sido definitivo.

Los precios de garantía (ver el cuadro sobre la cronología de la participación estatal) se orientan a asegurar el consumo de las "grandes mayorías" pero como su fijación se basa en los costos de producción de los productores marginales, en la realidad, lo que vienen a representar son ganancias extraordinarias a los agricultores empresariales y a los agroindustriales. La participación de empresas paraestatales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, cuya ineficiencia es ampliamente conocida, llega al extremo por ejemplo de no comprender que la apertura de las bodegas debe sujetarse al calendario de lluvias y no al revés. Ciertamente que la cuestión de favorecer a las masas consumidoras o a los productores marginales no es un problema sencillo pero tampoco puede plantearse como una problemática que implique soluciones excluyentes.

Sobre la función de las cargas y subsidios fiscales, existen críticas hechas incluso por el propio Estado (véase la Folcía del Subsidio de la SPP), es un hecho claro que a quien más beneficia es a la agricultura empresarial y a la agroindustria trasnacional. Esta es una de las modalidades de complementación entre el capital trasnacional y el Estado. El caso de la investigación agrícola, incluyendo su divulgación también se integra en esta modalidad de operación; el caso de las semillas mejoradas, por ejemplo, es un caso específico de penetración trasnacional, logrado con la aprobación y apoyo de las instituciones gubernamentales, hasta mercados como el de la papa que producen para el mercado interno han sido captados por fundaciones como la Rockefeller que han impuesto sus normas de calidad, preferencias y orientaciones a la producción de semillas.

Cabe preguntarse si la política estatal para revertir las tendencias del sector agropecuario en favor del que produce cereales básicos a través de la reorientación de recursos productivos que tradicionalmente se dirigían a la agricultura empresarial, no tiene como

trasfondo el abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo y de los insumos agrícolas para la industria. Esto permitiría hacer más rentable al sector industrial, dinamizando la capacidad de acumulación y reafianzar al Estado como representante de los grupos de poder.

DESARROLLO CRONOLOGICO DE LA PARTICIPACION ESTATAL EN LA AGRICULTURA

Año	Acción	Política Económica
1917	Constitución Política Mexicana (Artículo 28)	Vigilar que no se formen monopolios y que los consumidores no se vean obligados a pagar precios exagerados
1926	Ley de Crédito Agrícola y creación del Banco de Crédito Agrícola	Otorgar créditos a los pequeños propietarios
1936	Banco Nacional de Crédito Ejidal	Facilitar el acceso al crédito a los ejidatarios
1937	Comité Regulador del Mercado del Trigo	Regular el precio nacional del trigo y procurar su abasto suficiente
1937	Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA)	Empresa facultada para exportar e importar productos agrícolas a fin de mantener estables los precios y asegurar la satisfacción del consumo
1938	Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias	Detectar anomalías, proponer medidas eficaces a los órganos componentes del Estado
1940-41	Comités Consultivos de los Artículos de Consumo Necesarios	Completar las tareas del Comité Regulador del Mercado
1941	Nacional Distribuidora y Reguladora S.A. (NADYRSA) (Sustituyó al Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias)	Regular los precios de artículos de primera necesidad; asegurar a los productores precios remunerativos y a los consumidores precios que se ajustaran a los precios rurales corrientes
1949	Se fusiona NADYRSA a CEIMSA	De hecho NADYRSA desaparece e incorpora sus funciones a CEIMSA

Año	Acción	Política Económica
1953	Precio de garantía del frijol	Asegurar su consumo a las mayorías
1956	Precio de garantía del maíz	<i>Ibid.</i>
1961	CONASUPOSA	Regular los mercados nacionales de las subsistencias populares mediante la aplicación de políticas para asegurar precios mínimos a los agricultores y también para ponerlos a precios bajos a los consumidores de bajos ingresos
1961	Precio de garantía del sorgo	Subsidio a la producción de alimentos balanceados
1965	Precio de garantía del cártamo y frijol de soya	Subsidio a la producción de aceites y alimentos balanceados
1965	Banco Nacional Agropecuario	Captar más recursos financieros para canalizarlos a la agricultura y la ganadería
1965	CONASUPO	Sustituyó a la CONASUPOSA; se fundó como organismo público descentralizado
1966	Precio de garantía para semilla de algodón y ajonjolí	
1971	Precio de garantía para cebada común, cebada maltera y girasol	
*		
1975	Precio de garantía para copra	
1975	Banco Nacional de Crédito Rural	Agrupar a las instituciones que otorgan crédito al campo
1980	Sistema Alimentario Mexicano	Fomentar la producción de alimentos básicos y elevar el nivel de vida de los campesinos
1980	Ley de Fomento Agropecuario	Fomento de la producción agropecuaria y forestal para satisfacer las necesidades nacionales y elevar las condiciones de vida en el campo

* 1971 Ley Federal de Reforma Agraria.

SUMMARY: The author studies the role of the State in agriculture, starting from the hypothesis that both capital internationalization and nationalization are not contradictory phenomena but complementary ones. Furthermore, this role is just an expression of this phenomenon.

According to that, the author first analyses the capital internationalization process as an operational form of capitalism, and its consequences in the new international division of agricultural labour. Secondly, the Mexican economic crisis is emphasized, especially in agriculture, and lastly, the role of public investment is highlighted, from the perspective and forms of integration with the trans-national capital in agricultural development.

RÉSUMÉ: L'auteur étudie le rôle joué par l'Etat dans le procès agricole. Elle soutient l'hypothèse que l'internationalisation et la nationalisation du capital ne constituent pas des tendances contradictoires, mais complémentaires et que le rôle de l'intervention étatique dans l'agriculture est une expression de ce phénomène.

Cet article analyse en premier lieu le procès de internationalisation du capital en tant que modalité d'opération du capitalisme mondial et ses conséquences sur la nouvelle division internationale du travail agricole. En deuxième lieu, l'auteur met en évidence, d'une part, la crise de l'économie mexicaine et particulièrement celle de l'agriculture et, d'autre part, le rôle joué par l'investissement — l'investissement public surtout — du point de vue de ses orientations dans le développement agricole et ses modalités de liaison avec le capital multinational.